

Educación, Capacitación y Trabajo. Un estudio de caso de los jóvenes de Sectores Populares de Quilmes y Berazategui.

María Soledad Veiga

Programa Movimientos Sociales y Condiciones de Vida. Facultad de Trabajo Social

U.N.L.P

veigasoledad@yahoo.com.ar

Director: Dr. Manuel Argumedo Codirectora Lic. Patricia Schettini

Resumen

Esta investigación, tiene como objetivos generales analizar el impacto del sistema educativo en las posibilidades de acceso de los jóvenes de sectores populares al mercado de trabajo y conocer los programas de Promoción del Empleo y Capacitación –dirigidos a los jóvenes- desde 1990 a la actualidad y su impacto en las posibilidades de acceso de estos jóvenes al mercado de trabajo.

Propongo analizar las representaciones de jóvenes de sectores populares y docentes acerca de la educación y formación recibida en la escuela, y su relación con las necesidades educativas para ingresar al mercado laboral y el impacto de los Programas de Empleo y Capacitación, así como la importancia otorgada por dichos actores escolares a la educación como posibilitadora de ingreso, permanencia y promoción dentro del mercado laboral.

Intento indagar la correspondencia entre los requerimientos educativos para el ingreso al mercado laboral y los contenidos brindados por el sistema educativo formal, concentrándome en las particularidades de mis unidades de análisis (pobreza, exclusión, necesidad de ingresar al mundo de trabajo informal tempranamente, etc.) que actúan conformando un escenario singular, recuperando la perspectiva de los actores involucrados ya que la bibliografía existente no toma este punto de vista, basándose en informes que rescatan experiencias de organismos internacionales, que no dan cuenta de la realidad micro social y carecen de poder explicativo.

Palabras claves: Sistema Educativo, Mercado de trabajo, Políticas de empleo y capacitación, Perspectiva de los actores.

Estado del conocimiento en el tema. Conceptualizaciones generales.

El presente proyecto de investigación, es producto y nace a partir de los alcances obtenidos durante la etapa de iniciación, en la cuál me he abocado al estudio de la mirada de los docentes y futuros docentes no solo sobre su formación, sino también acerca de sus prácticas cotidianas y la configuración de su rol. Esta indagación me ha enfrentado a un sinfín de preguntas y cuestionamientos que hoy guían mi interés.

El trabajo con maestros en las escuelas de barrios periféricos del Conurbano Bonaerense, hizo que pudiera ver, que existen, impregnando las prácticas de los maestros, condicionantes, motivaciones, problemáticas y situaciones que escapan a su formación y que se encuentran ligadas a la necesidad de resignificar su rol en función de las necesidades educativas de sus alumnos y que es, creo yo, el problema principal del sistema educativo hoy.

El problema en cuestión es que la realidad que golpea a los países Latinoamericanos: fuerte endeudamiento externo, desigual distribución de la riqueza, falta de políticas sociales de salud, cultura y educación, flexibilización laboral, entre otros factores, ha tenido como principales víctimas y depositarios de sus efectos, a los jóvenes de los sectores más pobres, marginándolos y excluyéndolos de las posibilidades de acceso al consumo de bienes tanto materiales como simbólicos. Se conforma así, un sector de la población, que constituye su historia en torno a la marginalidad. Los

jóvenes pertenecientes a sectores populares, van transitando los diferentes puntos neurálgicos que condicionan la reproducción de la pobreza. (Lusida, 1992). En este sentido, en lo que refiere a educación, puede decirse, que el sistema educativo, les presenta una oferta educativa a la que no solo les es dificultoso acceder, sino que además, en los casos en los que pueden hacerlo, resulta obsoleta para los requerimientos del mercado laboral, generando así, una temprana deserción y abandono que puede ser tanto temporario como definitivo.

El mercado de trabajo

El mercado laboral, se ha vuelto altamente competitivo y requiere de habilidades personales que son excluyentes para quien no las posee. Los jóvenes deben poseer ciertas capacidades básicas en tanto cuestiones actitudinales, capacidad creativa, capacidad para la resolución de problemas, responsabilidad, comprensión abarcativa de la lectoescritura, niveles relativamente altos de abstracción para la comprensión y resolución de situaciones en breves lapsos de tiempo, etc. que les permita la integración (Gallart y Jacinto, 1997). Con esto por un lado, y con la propuesta curricular del sistema educativo en Argentina, se genera una fuerte tensión, que no es fácil de resolver.

Los jóvenes de sectores populares que concurren a instituciones educativas, se encuentran con escuelas que les prestan un servicio altamente devaluado si se lo compara con las exigencias del mercado laboral, que requiere cada vez más altas calificaciones para los mismos puestos de trabajo, generando lo que Gallart llama “devaluación de las credenciales educativas” y que hace referencia a la necesidad de niveles cada vez más altos de instrucción para los mismos puestos de trabajo.

Los jóvenes se encuentran además con que sus tiempos son completamente distintos, ya que mientras los sectores de mayores ingresos pueden tomar tiempo para formarse y capacitarse, estos primeros, deben apurar su salida al mundo del trabajo para responder a las necesidades tanto familiares como personales, debiendo entonces aceptar trabajos precarizados y mal pagos. En este punto, es importante remarcar, que esta problemática, no excluye a los jóvenes de sectores medios, si bien su impacto es mayor para los de sectores pobres.

El sistema educativo

Por su parte, el sistema educativo responde con una propuesta educativa que contempla más años de obligatoriedad, pero que no brinda a los alumnos contenidos significativos o útiles para sus necesidades laborales convirtiéndose en altamente excluyente y generador de deserción y abandono. Sin embargo, los jóvenes siguen considerando que es la escuela, de la que muchas veces desertan o de la que entran y salen continuamente, la que les abrirá las puertas de un mundo de posibilidades igualitarias, y en muchos casos llegan a responsabilizarse a sí mismos de su situación de pobreza y marginalidad por no haber continuado dentro del sistema educativo formal.

Durante la llamada “década perdida” (Filmus, Miranda, 2005:111) la educación perdió el rol y la centralidad que hubiera tenido históricamente en Argentina. Durante este período, se combinaron diversos factores como la recesión y el ajuste que tuvieron un fuerte impacto en la demanda de mano de obra: comienza a ser mucho más importante la búsqueda de trabajadores menos calificados, viéndose afectada la demanda de mano de obra especializada o con niveles de instrucción media. (Altimir, 1997).

El fuerte retroceso económico ocurrido en este período y la consecuente baja en la demanda de mano de obra especializada, hacen que la educación pierda su centralidad, y crea en diversos sectores de la sociedad la idea de desconfianza en la educación como medio para el desarrollo. No parecía acertado por aquellos días,

realizar una costosa inversión en educación, cuyo retorno era dudoso, o al menos incierto.

El incremento de la deuda externa, y las políticas de ajuste, dieron el marco preciso para realizar un achique presupuestario en educación, que no pareció descabellado, sino que más bien, fue justificado desde la perspectiva economicista sin evaluar los costos a mediano y largo plazo que esto acarrearía.

En este contexto, Argentina se encontró con una realidad educativa marcada por la baja calidad. Braslavsky (1998); plantea que se asistió a un “suicidio pedagógico”, en referencia a que fue un “perjuicio voluntario” sobre el que no se evaluaron los costos, ya que una vez realizado, no alcanza la misma voluntad para recomponerlo: en materia de política educativa, lleva años conseguir la recuperación de las situaciones perdidas o malogradas. En el medio, quedan generaciones que no han recibido educación de calidad y eso tiene impacto aun muchos años después de que se hubiera tomado la decisión política de revertirlo.

Políticas de Empleo

Las Políticas de Empleo se relacionaron con la aplicación de Políticas Laborales que influyeron en las condiciones en que se realizaba el trabajo y que como resultado tuvieron, entre otros, el alto costo de la *precarización* laboral, es decir el aumento del empleo no registrado y del desfinanciamiento de la seguridad social.

Siguiendo este esquema se diseñaron Políticas de Mercado de Trabajo que pusieron en práctica todo el menú de programas como los *Servicios Públicos de empleo, de capacitación y de creación de empleos transitorios*. (Samaniego y Lanari, 2003) que generaron los siguientes resultados:

- Las Agencias de Colocación dejaron de prestar la función para la cual fueron ideadas ya que la cuestión del empleo evidenció estar más relacionada con la falta de vacantes laborales que con la desinformación y el desencuentro entre la oferta y la demanda.
- Los Programas de capacitación fueron los que más se multiplicaron, entre 1994 y 2001 se implementaron 17 programas para atender, fundamentalmente, a la población joven. La táctica en cuanto a la formación significó bajar el gasto público y tercerizar la oferta de capacitación que anteriormente se impartía en el ámbito de escuelas profesionales de formación técnica o de oficios. Esta función se delegó en Instituciones capacitadoras - ICAPs- que si bien tenían fiscalización estatal, no siempre brindaron la formación que se correspondía con las necesidades del ámbito donde se inscribían.
- En cuanto a los Programas de Generación de Empleo, los de interés social fueron los que más se desarrollaron, se contabilizaron 14, sin incluir el Plan Jefas y Jefes de Hogar que significó un corte con los criterios de cobertura y de propósitos.
- El sector informal recibió especial atención como llave para la creación de empleo. Sin embargo, en los años en que se fomentó la creación de pequeñas y medianas empresas no existió el crédito ni el apoyo suficiente para generar una trama productiva sólida, que pudiera resistir la competencia de una economía abierta. En consecuencia, los emprendimientos estuvieron más ligados con autoempleo de baja productividad y micronegocios, los cuales actuaron como refugio del desempleo.

Capacitación

La capacitación laboral quedó en mano de institutos de capacitación (ICAPs) o Instituciones de Formación Profesional de carácter público o privado quienes ofrecían

cursos, siendo el Ministerio de Trabajo el encargado de evaluar y seleccionar a dichas instituciones. El curso era gratuito para el beneficiario y en algunos casos - por ej. el Proyecto Joven que luego fue reemplazado por el Capacitar - el beneficiario recibía una pequeña suma para cubrir gastos de viáticos. El Programa Capacitar apoya la productividad y empleabilidad de los jóvenes a través de la capacitación laboral y la asistencia técnica para su inserción en el mercado de trabajo y era financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). El de Capacitación y Orientación Laboral para un sector o rama de actividad el objetivo era el de capacitar al personal de manera de aumentar la productividad de dicho sector también financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Los programas de Capacitación para Apoyar el Empleo se proponen recalificar la fuerza de trabajo en sectores o regiones que se encuentren en crisis o en proceso de reestructuración de manera de mejorar las condiciones de empleabilidad de los trabajadores. En consonancia con el Plan de Transformación de la Educación impulsado por el PEN, se estableció un régimen de Pasantías que se lleva a cabo manteniendo exclusivamente el vínculo entre el pasante y el Ministerio de Cultura y Educación, sin generar ninguna relación jurídica con el organismo o empresa adonde se efectúe la práctica. Los Sistemas de Pasantías, buscan complementar la formación teórica con la práctica en instituciones y lograr el contacto con el ámbito en el que se llevan a cabo las actividades laborales correspondientes a la temática de estudio, integrar a los pasantes en grupos laborales con el fin de permitir el afianzamiento de su propia personalidad y el logro de su identidad. Pero en la realidad en general los pasantes han cumplido el rol de “abaratamiento” de mano de obra ocupando puestos de trabajo incluso destinados a profesionales.

Algunos resultados preliminares

En este trabajo, me posiciono desde lo que Vasilachis (2003:22) llama la “*epistemología del sujeto conocido*” en donde el conocimiento no es producto de la especulación acerca de los otros, sino de la construcción con los otros, a través de la interpretación de sus realidades, de la inmersión en sus padecimientos y de la construcción conjunta de una mirada acerca de la realidad.

Para el caso de los jóvenes con quienes he trabajado, el trabajo es percibido como una necesidad desde los primeros años de vida, gran parte de ellos han “trabajado” desde los 4 y 5 años como limpiavidrios, cuida coches, vendedores ambulantes, cartoneros o mendigando, algunos han podido completar los estudios primarios y solo unos pocos los estudios secundarios. Su interpretación acerca del trabajo es que “*trabajo*” es toda actividad que permita la obtención de dinero, incluyendo actividades consideradas *ilícitas*. La entrada en la adolescencia, que se da más tempranamente que en otros sectores socioeconómicos, se encuentra marcada por un abandono definitivo para la gran mayoría de los casos del sistema educativo y la búsqueda se orienta hacia las “changas” o trabajos precarizados de bajo nivel de calificación y alta precariedad lo que configura un círculo vicioso difícil de revertir, debido a la escasa capacitación y al nulo nivel de certificaciones que son cada vez requeridas con mayor rigurosidad para el ingreso a un puesto de trabajo.

Para estos jóvenes el trabajo parece ser el medio que les permite la supervivencia, y no aparecen indicios de expectativas de ascenso en la escala social asociadas a mayores niveles de educación que permitan el acceso a mejores trabajos, si bien he detectado una fuerte contradicción :al preguntar acerca de la centralidad de la educación como cosa abstracta e impersonal, la respuesta se encuentra asociada a su importancia como posibilitadora para “*ser alguien en la vida*” “*para lograr estar mejor*

en el futuro”, “para poder darles algo a los hijos”¹, pero al preguntar sobre la importancia que ellos otorgan a su educación para el futuro, manifiestan que no consideran que concurrir a la escuela y completar los estudios o capacitarse en algún oficio o carrera les pudiera brindar la posibilidad de acceder a mejores empleos o a mejores condiciones de vida. Esto constituye una fuerte contradicción que se transforma en una trampa, considerado que estos jóvenes tienen bajas posibilidades de acceso a la educación y a la formación por la necesidad de trabajar “de lo que sea y en lo que sea” para poder aportar al mantenimiento de las familias, cuyos integrantes se encuentran, en su mayoría, en las mismas condiciones en lo que refiere a educación, capacitación y empleo.

Quienes sí acceden a sistemas de formación generalmente terciaria con el objetivo de obtener algún título habilitante para oficios ligados a servicios como albañilería, plomería, electricidad, o docencia, manifiestan que no lo hacen con la seguridad de que el esfuerzo que les demanda pueda redundar en beneficios una vez obtenido el título, lo hacen más bien por “tener una posibilidad más” o “demostrarles a los hijos que es necesario”.

Parece abundar el sentimiento de desesperanza, desmotivación y frustración fuertemente marcado por la certeza del abandono por parte del estado, así como la sensación de que el tiempo pasado en la escuela, es inútil y que puede ser mejor aprovechado de otra manera.

Es indudable y debemos reconocer que en esta era de la información, el acceso a los conocimientos y la capacitación son factores determinantes del crecimiento económico y social de los países. Ya no hay duda acerca del papel fundamental de la educación y la formación de los jóvenes para lograr el acceso al mundo del trabajo formal así como también para fomentar y construir normas y valores democráticos perdurables y sostenibles.

La posibilidad que brindan la educación y la capacitación de acceder a un empleo estable y que permita la realización, crecimiento y desarrollo de las aptitudes personales con características democráticas son el basamento fundamental de las sociedades igualitarias. (Filmus, Miranda :1999)

Bibliografía de referencia

Filmus, Daniel, Miranda, Ana. 1999. “América Latina y Argentina el los '90: más educación, menos trabajo = más desigualdad” En Los 90. Ediciones Eudeba. Bs. As. Daniel Filmus Comp.

Labarca, Guillermo. 2004. “Educación y capacitación para mercados del trabajo cambiantes y para la inserción social.” ¿En Educar para qué trabajo? Discutiendo rumbos en América Latina. Red Etis. La Crujía Ediciones. Bs. As. Claudia Jacinto Coord.

Lanari, María Estela y Slavin, Eleonora. 2003. “Déficit y Trabajo decente en Argentina: Análisis y Prospectiva.” Primer encuentro sobre Diálogo Social y Trabajo Decente – Red Académica Argentina para el diálogo Social. Mar del Plata.

Novick, Marta. 2004. “Transformaciones recientes en el mercado de trabajo argentino y nuevas demandas de formación.” ¿En Educar para qué trabajo? Discutiendo rumbos en América Latina. Red Etis. La Crujía Ediciones. Bs. As. Claudia Jacinto Coord.

OIT. 2004. “Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil”. Ginebra Agosto.

Orellano, Miguel y Rosendo, Ernestina. 2004. “Escuela, trabajo y transiciones juveniles: La década de los '90 como relación bisagra para pensar una relación conflictiva” Cuadernos de Antropología Social Nº 19. UBA.

¹ Expresiones extraídas de las entrevistas semi estructuradas y en profundidad realizadas a los jóvenes

